

RAMON MENDIZABAL Y FRANCISCO G. LOYGORRI

EL GRAN BAJÁ

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO
Y CUATRO CUADROS, CON UNA APOTEOSIS
Y ORIGINAL S S S S S S S S S S

MÚSICA DE LOS MAESTROS

FUENTES Y CAMARERO

Estrenada con GRAN ÉXITO en el Teatro Martín, la noche del 3 de marzo de 1922.



Copyright, by R. Mendizábal y F. G. Loygorri, 1922

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1922

18



Al amigo Cortes;
con todo el afecto y
la estimación
los autores

Teate Mateo 10 Abril 1922

EL GRAN BAJÁ

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

EL GRAN BAJÁ

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO

y cuatro cuadros, con una apoteosis

original de

RAMON MENDIZABAL y FRANCISCO G. LOYGORRI

música de los maestros

FUENTES y CÁMARERO

Estrenada con GRAN ÉXITO en el Teatro Martín, la noche
del 3 de marzo de 1922.




MADRID

Vluda e hijos de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 dup.º

TELÉFONO, M. 551

1922



Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

A D. Francisco Vázquez

Empresario generoso y cariñoso amigo, le dedicamos esta obra con todo nuestro afecto y agradecimiento,

LOS AUTORES.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AURORA.....	Sra. Barandiarán.
SOCORRO.....	Srta. Santoncha.
PIEDAD.....	Sra. Labrador.
MEJORANA.....	Colina.
LA MORENA TRINIDAD.....	} Srta. Monterde.
PALMIRA.....	
BELLEZA 1. ^a	Nieva.
BELLEZA 2. ^a	Conde.
CONCHITA.....	Bellver.
NICANOR ESPAÑA.....	Sr. Videgain.
CIPRIANO.....	Lino Rodríguez.
BEN-JAMIN BAJÁ.....	Heredia.
GRANERO.....	Srta. Matilde López.
GASTÓN.....	} Sr. Quiñones.
PACHULÍ.....	
SEVERIANO.....	Carro.
JAUME CALAFACH.....	Castejón.
SEBASTIÁN.....	Paredes.
CANTARES.....	Gálvez.
POSTURAS.....	Aguado.

Francesas, bellezas, españolas, criados, coro general.

La acción del primer cuadro en Madrid y los restantes en Turquía.

NOTA. Los Directores de Compañías quedan facultados para hacer alguna modificación en el diálogo, si lo estiman oportuno.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Saloncillo en el antiguo «Café de la Marina» al que dan las puertas de los cuartos números 4 y 5 en que se visten las artistas. A la izquierda, puerta que conduce al interior del establecimiento, y a la derecha, la que lleva al café. Por las paredes «afiches» de varios artistas, y en primer término un cartel que dice: «Café de la Marina». «Hoy debut de la Perl Criolla y su Nicanor, en sus bailes náñigos.» Un espejo, dos veladores y varias sillas. Es de noche.

(NICANOR ESPAÑA, tomándose un café. MEJORANA, vieja gitana, madre de Aurora, y el POSTURAS, tipo flamenco, afinando la guitarra en un rincón.)

(Al levantarse el telón, se oyen dentro los últimos acordes del piano del café y algunas palmas, muy pocas.)

Mejo. ¡Grasia a Dios! Ya a acabao la Risitos. Toas las noches lo mismo. Panaeros y más panaeros. Y eso que están en huerga.

Nica. Y qué quíe usted que haga, si no tiene otro disco.

Mejo. ¿Van ahora sus niñas?

Nica. Ahora, va Buroni, el prestidigitador que escamotea los relojes. (Llamando al camarero.) ¡Tú, Granero, tráete otro café!...

Mejo. ¿Otro, y van tres?

Nica. Este, me lo atizo con media. Me aburro y me da por comer.

Cant. (Saliendo. A Posturas, que es otro flamenco.) Sa templeao ya eso, niño; ¿qué pasa?

- Post.** Ná, home; esta prima que está regañá con la familia. Tié esto más guasa que la *bliblia*.
- Cant.** Aligera, que hay que ensayar a los que debutan.
- Gra.** (Tipo de maletilla, de esos que en verano toreaan y en invierno son mozos de café, y que a cada consumación que sirve, da un lance de capa.) Servido.
- Nica.** Tú, Granero, deja ahora los toros, que levantas aire. (Viendo la media tostada.) Pero, oye; ¿qué media es ésta tan ordinaria?
- Gra.** Es que por un real, no se la van a dar a usted de seda. ¡Juy, toro!
- Nica.** ¿Te quiés estar quieto?
- Gra.** Eso es más difísil que cobrar el inquilinato, señor España. Yo le doy un molinete hasta a mi sombra. En cuanto me echen toros en vez de marrajos. ¿Por qué no me echan Saltillos? ¿Por qué no me echan Palhas?
- Nica.** Pero, ¿cómo te van a echar palas en las alpagatas?
- Gra.** Hombre, usted tóo lo toma a chuffa.
- Nica.** Como que aún me acuerdo de lo que hiciste en la novillada concurso de Vista-Alegre. Mira que ofrecér un «longines» al que mejor matase un veragüeno, y tenerle que darle el reloj al toro, porque mandó los seis espadas al hule.
- Gra.** Sí; pero a mí me dieron la oreja.
- Nica.** Como que hubo que quitársela al toro, porque te la había arrancao, y la llevaba prendida en un cuerno.
- Gra.** Bueno, bueno; algún día me verá usted en lo alto.
- Nica.** Eso, en cuanto torees.
- Gra.** Maldita sea... ¡Juy, toro! (Hace mutis, toreando como siempre.)
- Mejo.** Jolín, con er chaval, tié sangre torera. ¿Pero por qué le llaman ustés Granero, señor España?
- Nica.** ¿No ve usted cómo está de granos, que parece un arroz?
- Cant.** (A Posturas.) Vamos a verlo... (Cantando.)
- Son las tres de la mañana,
viene clareando er día,
- No es por ahí. Trastea por otro lao.
- Son las tres de la mañana,
viene clareando er día,

- Nica.** Tú, Cantares, que no hay quien te aguante a ti a las tres de la mañana
- Post.** Ahueca, que molestamos al rey del alpiste.
(Hacen mutis cantando.)
- ¡Dos sirios puse al difunto!
- Mejo.** José, que flamenquería más triste. ¡Ayl! ¡Qué tiempos los míos, del Burrero e Seviya! Aquéllo sí que era gracia y alegría.
- Nica.** Pero, ¿qué me va usted a contar a mí, señá Mejorana? Si aquí, ande usted me vé, yo he sido cantaor como el Juan Breba. Y tuve un estilo que, en lo flamenco, he sido un mo-chuelo, y cuando salía por levante, un escándalo, ¡Ayyy...! Pues, ¿y con las grabielas?... Con las grabielas, me he ganao yo los grabieles muchos días... Pero mudé de cante, me metí con las canarias, y con la muda, he perdió la voz...
- Mejo.** ¡Qué lástima! Porque usted ha debido ser un hombre pa rifárselo.
- Nica.** Y he tocao a muchas, sí, señora.
- Mejo.** ¿Y ahora es usted viudo?
- Nica.** Viudo, con las niñas, y así va uno. ¡Con la falta que me está haciendo a mí una señora pa que me limpie la ropa y la cosa!
- Mejo.** Pero, ¿y las chicas?
- Nica.** Ya tién bastante con lo suyo. La Socorrito, al baile tié una afisión loca. Y la Piedad, cantando, ha sacao mi escuela; solo que le da por lo triste, y agarra cá perra, que pa quitársela, hay que enseñarle a Cambó pa que se ría.
- Mejo.** Pues, mi Aurorilla, es sol de la noche. Ahora que este amo no sabe apresiar lo que valen, y nos pagan con cuatro cuartos.
- Nica.** Como que el señor Calafach es más agarrao que un chotis. (Se oye el piano y muchos aplausos.)
- Mejo.** Ahora van ellas. Lo mejor de la casa. (Se dirige hacia la puerta y hace mutis.)
- Gra.** (Saliendo a recoger el servicio. Y a Mejorana que sale.) Vaya pase bien dao (Lo mancha.)
- Nica.** Te voy a dar una patá, que vas a creerte que tá cogió un Miura. ¿Pero se pué saber qué te pasa ahora pa venir echando jugo lácteo?
- Gra.** Que ma dao un duro de propina un inglés que ha venío a ver la juerga andalusa,

- y que disen que viene a buscar niñas pa las Américas.
- Nica.** ¿Y dónde está ese hijo de la Gran Bretaña?
Gra. A la derecha del tabla, soplando más que un avión. Y vaya pasta que debe tener el inglés. Ha hecho la mar de gasto.
- Nica.** Ahí te pués lucir poniendo banderillas.
Gra. Y que le voy a clavar en tóo lo alto.
- Nica.** Arrímate a las niñas, y diles que lo camelen.
Gra. Corriendo. Verá usté que farol me marco.
(Mutis.)
- Nica.** Tráete de paso un bocadillo de ternera en salsa. Nicanor, que se arregle lo de ese hombre, y te pones a apalea billetes.
- Cala.** (Tipo de empresario catalán.) Nada, nada, (A POSTURAS y CANTARES que le siguen.) que ensayen aquí mismo, no vayan a meter la pata los del número cubano, y se me eche ensima el publiquito.
- Post.** Se hará como usté manda.
Ca'a. Oh, es claro, que para eso me sacudo. ¡Que no viene gente al café, y es por que ustedes me lo espantan con tanto ¡ay, ay, ay! que parese esto una policlínica!
- Nica.** Como que lo único que aquí gusta, señor Calafach, son mis niñas.
- Cala.** ¿Sus niñas? ¡Que se cree usted aquéllo! Apa, apa, venga.
- Post.** (A dentro.) Tú, moreno, cuando quieras.

Música

(Número con un tambor.)

Hablado

- Cala.** No está mal. Apa y no asararse.
Nica. De modo que somos tocayos, don Nicanor.
Gastón Aquí no más Porque yo me llamo Gaspar, aunque el señor Calafach sólo me llama par. Será pa ahorrarse el gas. Como es tan tacaño. Pa servirle, amigaso.
- Nica.** Vamos arriba.
Gastón Es un habano riquísimo.
Post. (Mutis del negro y la criolla.)
Nica. (Sale apresurada.) Señor España... ¿Se ha enterado usté?...
- Mejo.** ¿Qué pasa?

- Mejo.** Un mosiú que viene a buscar niña pa extranjis, y disen que las paga a peso de oro.
- Nica.** A ver si le gustan las nuestras.
- Gra.** Don Nicanor... ahí preguntan por usté un inglés.
- Nica.** Ya está ahí. (Se sienta en la mesa, dándose mucha importancia) Que pase el inglés.
- Sev.** (Tipo de tabernero chulo, que viene a cobrar una cuenta.) Excelentes. Por Nicanor.) Ya es hora, hombre.
- Nica.** (¡Mi madre de corcho!) Qué se ocurre, amigo...
- Sev.** Como ocurrírseme, se me ocurre una cosa muy fea con las narices de usté; pero al grano. Vengo a que me pague su señoría treinta y dos pesetas, que adeuda de bocadillos y vinacha, en el Bar de enfrente, porque ya lleva usté ocho días toreándome, y la verdad, yo me llamo Severiano Urcola, pero de eso, a la ganadería, hay un rato. De modo que usté dirá qué hago con la stilográfica.
- Nica.** Señor Urcola, que yo le juro a usté...
- Sev.** Palabritas dulces, no. Tengo que hacer, y si dentro de media horita no ha ido usté al Bar a sacudirse, mandaré a mi sobrino, que es luchador, a cobrar esa cuentecita; conque afloje usted la mosca, que le conviene.
- Nica.** Señor Urcola...
- Sev.** Hasta luego, que vendrá mi sobrino con los siete gatos en la barriga. Buenas noches, por ahora; después, van a ser muy malas.
- Nica.** Muy buenas.
- Mejo.** ¿Pero sa comido usté siete duros de bocadillos?
- Nica.** Casi una gruesa; sí, señora.
(Se oye un gran aplauso en el público, y salen a escena AURORA, SOCORRO y PIEDAD, con trajes de volantes y mantoncillos de flores, que aparecen jadeantes de trabajar.)
- Mejo.** Yan están aquí las niñas.
- Aurora.** Qué sofocación, señora.
- Nica.** Como que hace un calor que atufa.
- Soc.** Tres veces hemos bailao el número.
- Piedad.** Nos han aplaudido a rabiar.
- Aurora.** Estoy rendía.
- Piedad.** Y yo, qué fatiga.
- Soc.** Padre, un poquito de agua.

- Aurora** (A Mejorana, que la abanica.) Déjeme usted, agüela
- Nica.** Ahí tiés, hija. ¡Olé por mis niñas!
- Soc.** És que hoy hemos apretao un poco.
- Aurora** Como disen que hay forasteros
- Nica.** (A Socorro.) ¿Te dió Granero mi eucargo?
- Soc.** Hecho. Paese que le hemos gustao a ese hombre.
- Gra.** Señor España... el inglés.
- Nica.** (Corre a pegarle, recordando lo de antes.) Otra vez niño... guasa.
- Gra.** Señor España, que ahora va de veras.
- Nica.** ¿De veras? Dejarme solo. Vosotras ir a arreglarse. Tráeme a ese marrajo.
- Gra.** Lo pongo en los tableros del 4. (Por el número del cuarto.)
- Nica.** (Arreglándose) Sácamelo a los medios.
- Gra.** ¿Y el tercio, lo quiere usté al sol o a la sombra?
- Nica.** El tercio, que sea del Aguila.
(Hace Granero mutis, y en la puerta aparece CIPRIANO, tipo de turco, con chaqué, fez encarnado y bigotes lácios y una pipa en la boca)
- Cip.** Mersí... (Reparando en Nicanor.) Bon suar.
- Nica.** No me hable usté de suar, que se asfixia uno.
- Cip.** (Tratando de recordar,) ¡Eh! Sí... sí... pero no.
- Nica.** (Qué dice este tío.)
- Cip.** No... no... pero sí... pero no... pero sí... eres tú. . Nicanor.
- Nica.** El mismo. (Sin conocerle, se deja abrazar.) (De qué me conocerá este tío.)
- Cip.** ¿No te acuerdas? Soy yo, Cipriano Lamuela, tu vecino de la calle del Oso.
- Nica.** Caramba, chico... Como has adelantao el Carnaval, la verdá, no te conocía... Y qué, qué es de tu vida... ¿Vendes algo por los cafés?
- Cip.** ¿Vender yo... Nicanor ..? (Misteriosamente.) Yo, compro.
- Nica.** Explicate.
- Cip.** Pocas palabras pa contarte mi novela. Tú ya sabes que yo tenía condiciones pa la gimnasia, y esa fué mi suerte. Cuando traspasé el tupi de Embajadores, me hicieron proposiciones para entrar de base con un número ruso que trabajaba en el Circo, y ahí empieza mi historia. Me sacaban al final del nú-

mero, y me echaban toos los rusos a las espaldas.

Nica. ¡Qué bárbaro! Lo que sudarías en verano con seis rusos encima.

Cip. Calcula. En una tourné, llegamos a Constantinopla, y una noche, que estaba yo con una turca, en el barrio de la Pera, me llamó un Príncipe, que es Khan de la Persia, y me ofreció un gran sueldo si yo ponía mi fuerza a su servicio. Yo acepté de seguida, y el Príncipe me confió un hijo que tiene, que es Khan, como su padre, pa que se lo guardara. De modo, que estás cuidando un chucho.

Nica.

Cip.

Casi, casi. El chico, que estaba en relaciones con una princesa, ha caído neurasténico porque ella se le ha escapao con otro. Lo de siempre. Y le ha entrao tal melancolía y tal desgana, que lo ves en paños menores y parece una ratonera de alambre.

Nica.

Cip.

¡Pobre hombre!

Y aquí me tienes viajando por el mundo, comprándole mujeres al niño, a ver si encuentro alguna, y haciendo unos papelitos, que Mercedes la Loca, a mi lao, es una ursulina.

Nica.

Cip.

¡Arrea, qué suerte! ¿Y ahora estáis aquí? (se stentan.)

No; él sa quedao en Turquía mientras yo le buscaba señoras, aquí, en Europa; porque, chico, ninguna le gusta. Las moras, le hacen daño; las turcas, las agarra un momento, pero las suelta deseguida; las americanas, le sientan mal; las judías, las encuentra sosas; las chicas alemanas, le amargan; japonesas, ¡sí, sí! Las rusas, le parecen frías, y las francesillas, calientes.

Nica.

Cip.

Pues entonces, ¿qué le gusta a ese hombre? Chico, no sé; porque me trae loco, y por eso he venido a Madrid a ver si encuentro aquí alguna que le agrade.

Nica.

Cip.

¿Y cómo se llama ese angelito?

Nica.

Cip.

Ben-Jamín Baja, ¿qué te parece?

Nica.

Cip.

Que es un relato... así, pa desmayarse.

Nica.

Cip.

Bueno, y tú, Nicanor, ¿qué es lo que haces?

Nica.

Pues... aquí... de papá.

Cip.

No te comprendo.

Nica.

Sí, hombre. ¿Te acuerdas de aquellas chavallillas que me conociste de peques? Hoy son

- dos mujeres de buten, que están aquí de artistas, y vamos viviendo.
- Cip.** ¿Y tú, trabajas?
- Nica.** No puedo. No sé qué me pasa que si me da el sol en la cabeza antes de la una, me pongo a morir.
- Cip.** ¿Pero es deveras?
- Nica.** Te lo juro por mi padre, que está bajo tierra.
- Cip.** ¿Pero murió tu padre?
- Nica.** Está empleado en el Metro.
- Cip.** ¿Pero y aquella tienda de guarnición que tenías?
- Nica.** No iba un alma y lo regalé todo. Y una mañana me levanté dando los arreos y acabé dando cabezadas.
- Cip.** ¿Te quedarías dormido?
- Nica.** Calcula.
- Cip.** Pues hombre, siento que esas chicas sean tuyas, porque la verdad, yo venía a llevarmelas.
- Nica.** Eso lo he visto yo en una opereta.
- Cip.** Pero espera, tengo una idea en la pelota y voy a exponértela. Los amigos son pa las ocasiones y voy a favorecerte sin menoscabo de tu dignidad.
- Nica.** Habla, que estoy a la parrilla.
- Cip.** Yo me llevo las chicas a Turquía y se las presento al Bajá, a ver si le gustan.
- Nica.** ¿De modo que las quieres a prueba, como los melones?
- Cip.** Calla y escucha. Tú te vienes con ellas, y si no le agradan te doy pa que te vuelvas y en paz, y si le gusta alguna y se casa con ella, la otra pasa a ser cuñada del principe, y tú, papá político de un Bajá, con la mar de peras, con lo que te vas a chupar una vida que ni Francos Rodríguez.
- Nica.** Cipriano, tiés unas ideas, que ni Maura.
- Cip.** Pues si quieres, andando; te doy mil libras, y a Turquía.
- Nica.** ¿Y qué hago yo con tanto peso?
- Cip.** Son pápiros, hombre. Precisamente ayer he embarcao dos cirçasianas, seis belgas y diez modistillas parisienses que descacharran. Y ahora con tus chicas en marcha. ¿Qué piensas?
- Nica.** ¿Has dicho mil libras?
- Cip.** Sí, hombre.

- Nica.** Saca los billetes.
Cip. ¿Desconfías?
Nica. Saca los billetes del tren, que nos vamos. Pero oye, una cosa.
Cip. ¿Qué quieres?
Nica. Pedirte un favor. Llévate esa chavala que se llama Aurora y que forma trío con las chicas. Es una morenaza que congestiona.
Cip. Hecho. La Aurora sale con nosotros.
Nica. Gracias (Muy contento, va a llamar a las chicas.) ¡Piedad!... ¡Socorro!...
Cip. (Asustado.) ¡Oye! ¿Pero qué tienes?
Nica. Si es que llamo a las chicas. Venir todas.
Cip. ¡Caray, qué nombres! Parece que llamas a los guardias.
Aurora (Saliendo.) ¿Qué pasa?
Mejo. ¿Se habrá arreglado algo?
Piedad ¿Qué ocurre?
Soc. ¿Pero qué le pasa a usted, padre?
Nica. (Muy emocionado.) ¡Pasa!... ¡Agarrarsel... Aquí os presento a Cipriano Lamuela... un amigo del alma, que viene a buscarnos pa ir a Constantinopla, contratás por un Príncipe, que busca una mujer pa casarse, y que tié más guita que una cometa.
Mejo. ¿Y mi niña?
Nica. También va con ellas.
Mejo. Y yo...
Cip. Usté se marca, hombre.
Mejo. Pos sin mí no va mi Aurorilla.
Nica. (Llévala, que la tiro al agua. Te lo juro.)
Cip. Pues andando...
Mejo. ¡Gracias, Surtán! Cosquillas le hago yo a ese Príncipe pa que le gusten las niñas.
Aurora ¿Conque de Madrid? Y nosotras que le habíamos tomao por inglés. (Todas ríen.)
Nica. De la calle del Oso.
Cip. Del oso y del madroño. De chulo que soy, me como las lentejas con punzón. Y al verme en mi tierra me siento más flamenco que una guitarra. (Ladeándose el fez.) Y me dan ganas de gritar; ¡viva Cascorro!, y ¡La Cibelles! y ¡olé!, y ¡olé! y ¡olé! (Marcándose unas pataditas y unas palmas.)
Gran. (Dentro, creyendo que llaman.) Va. (Saliendo.) Ahora veréis curtura con er musiu. On parle français. ¿Qué vule vu?
Cip. (A Nicanor.) Fijate. Done mua de... (Se levanta las narices.) ¿comprand?

- Gran. ¡Oh! Sí, dos chatos, güí.
 Cip. ¿Güí?
 Gran. Güí...
 Cip. (Dándole en la tripa.) Güí... toma...
 Gran. (Asombrado.) ¡Pero este tío no es inglés!
 Cip. Yes.
 Gran. ¿Yes?
 Cip. Y es mi hombre. (Cantando. Todos se ríen)
 Gran. Que tío más castizo. ¡Si éste es el que vende alfombras en el Rastro! ¿Qué va a ser?
- Nica. Tráete unos chatos pa estos narizotas. (Mutis de Granero.) Conque la verdad, ¿qué te parecen las chicas? ¿Le gustarán al Bajá?
- Cip. Hombre, aquel tío es un marmolillo, pero si no se casa con alguna y la hace a una feliz, por lo menos, es que no tié remedio.
- Aurora ¿Pero usted cree que ese hombre podrá resistir una mirada de estos ojos negros? Fíjese usted en el parpadeo... (Lo mira muy fijo a los ojos y Cipriano se tambalea.)
- Nica. Fíjate, fíjate en el parpadeo.
 Cip. Eso no son ojos... son dos bolcheviques
 Soc. Pues... y cuando yo le diga ¡Que te voy a querer con fatigas!, y ponga así la boquita.
 Cip. Es una boquita pa comérsela.
 Piedad Y si yo le atarazo y le digo... Fíjate en este cuerpo, que es cosa rica, y le dé así, con la cadera. (Dándole.)
- Nica. Fíjate, fíjate en la cadera y toca, pa que veas qué duro.
- Mejo. No tié más remedio que entregarse y de que sus vea canta hasta flamenco, y si hace falta me arranco yo con lo mío. (Se pone a bailar y enseña unas medias horrosas.)
- Cip. Se cambiará usted las medias, por lo menos.
 Nica. Conque saca el kilométrico en el botijo, que quiero ver cuanto antes mi cuerpo a flote.
- Cip. Entonces, mañana al tren.
 Nica. Fues andar niñas, a cobrar el sueldo, que aquí os esperamos refrescando.
- Mejo. Iré con ellas, que ayer las dieron dos pesetas falsas.
- Nica. Sí, tenga usted cuidao no las metan ná malo.
 Cip. ¿Tú, ande vives?
 Nica. Yo, en los Cuatro Caminos.
 Aurora Pues andando, agüela.
 Piedad Mañana a Constantinopla.
 Soc Dentro de un año somos felices.

- Aurora** Antes de un mes estamos en la Prosperidad.
Nica. Antes de una hora estamos en los Cuatro Caminos. (Hacen mutis.)
- Gran.** (saliendo.) Aquí está la Pastora.
Cip. Pues venga y cobra. Lo que sobra pa recuerdo.
- Gran.** Gracias. ¡Un veragual! Este lo hago polvo mañana. (Hace mutis.)
(Cipriano y Nicanor se sientan a beber en la mesa y sale SEBASTIÁN, tipo de pescadero, que se sienta en el otro velador.)
- Sebas.** La cosa me la ha explicao mi tío bien clara. Entrás, preguntas por don Nicanor y te lo cargas. Por cada punto que le den en la cabeza en la Casa de Socorro, cuenta con cinco beatas, y yo pienso cobrar quinientas pesetas, conque allá veremos. ¡Mczo!
- Post.** (saliendo.) Que aproveche.
Nica. Gracias. Se estima.
Sebas. Voy a preguntarle al intruso. Oiga usted, amigo, ¿se puede saber dónde está un tal don Nicanor?
- Post.** Don Nicanor, está tocando el tambor.
Sebas. Pitorreítos, no.
Post. Que está trabajando, hombre. No sea usted acémila. (Mutis.) (Sebastián se sienta de nuevo en la mesa y dice.)
- Sebas.** Lo esperaré.
Nica. (Reparando en él.) ¡Ay, Cipriano! (En voz baja.)
Cip. ¿Qué pasa?
Nica. ¡Tápame, tápame, tápame!...
Cip. No me cantes ahora.
Nica. ¡Cipriano, sálvame, por tu madre! ¿Ves ese pescadero? ¡Viene a escabecharme!
Cip. Pero... ¿qué le has hecho?
Nica. ¡Ya te lo explicaré! Ahora líbrame de ese hombre, que nos estropea el viaje.
Cip. Confía en mis puños. Pongo los capones a perra gorda.
(Sale el NEGRO muy sofocado, cruzando la escena con el tambor del número.)
- Nica.** ¡La Cierva! ¡Qué idea! (En voz alta.) Don Nicanor, que sea enhorabuena.
Domi. Grasia, amigo.
Sebas. Este es mi hombre (Por Gastón.) Y sa disfrazao pa que no lo conozca. ¡Qué primol! O paga o le masco la higadilla. ¡Ahora verás lo bueno! El tortazo se va a oír en Lima.

- (Hace mutis tras de él con ademán de sacudirle, y Nicanor, que ha estado tapándose durante ese tiempo, va a observar a la puerta, y sueña un tortazo monumental.)
- Gran.** (Sale corriendo.) ¡Señor España, corra usted, que están matando al cubano por su culpa!
- Nica.** Guardamé la retirada. (A Cipriano.)
- Cip.** Descuida. Corre con las chicas y espérame en la esquina.
- Domi.** (Sale corriendo, perseguido por Sebastián.) ¡Oigamé, señor, esto es un atropello! Explíquese, ¿Cómo ha sido esto?
- Sebas.** ¿Esto? Así. . (Le da un guantazo terrible.)
(Se arma otra trifulca y sale CALAFACH.)
- Cala.** ¡Redeu! ¿Qué pasa? ¿Pero qué escándalu es éste?
- Sebas.** (Que es sujetado por todos.) Dejarme, que le casco la nuez.
- Cip.** (Levantándose y cogiendo a Sebastián.) (Ha llegao la mía). ¡Eh, amigo! Usté se equivoca. El que usté busca soy yo...
- Sebas.** Chufas no, que mato a uno. Que yo he entrao en este cafetucho...
- Cala.** ¡Eh! ¡Eh! A mí no me toque usté la marina.
- Sebas.** Bueno. Que yo he entrao aquí pa buscar a don Nicanor, y usté es un sacamuelas.
- Cip.** Tiene razón. Le voy a sacar a usté seis o siete.
(Cipriano le da un morrón formidable, todos le pegan, y el negro se venga encasquetándole el tambor en la cabeza, mientras entre todos le apalean.)

CUADRO SEGUNDO

Saloncillo turco a medio foro. Una lámpara y divanes y almohadones, todo estilo oriental. A los costados, puertas laterales, que cubren tapices, así como al fondo que hay uno que cubre toda la escena. Es un ambiente de voluptuosidad.

(BEN-JAMÍN BAJÁ, reclinado en un diván, y por el suelo y sentadas en artísticas figuras, seis BELLEZAS con trajes de fantasía y adornos de cabeza, de pluma a ser posible, fuman el atchis de un recipiente colocado en el centro del salón y del cual parten varias gomas que llevan a sus bocas respectivas. Al levantarse el telón las Bellezas forman un cuadro plástico.)

Música

(Palmira y las Bellezas cantan mientras el Bajá lanza tenues suspiros.)

Hablado

- Ben.** Inútil, todo inútil. No lográis conmoverme. Tengo el espíritu alicaído desde que me olvidó la Princesa y cuando uno lo tiene alicaído como si no...
- Pal.** ¿Por qué no eliges entre tus siervas, señor, una que te guste?
- Ben.** A vosotras os conozco ya bien a fondo y yo quiero ver caras nuevas.
- Pal.** Ahí tienes las dos persianas que llegaron ayer.
- Ben.** Esas persianas están muy corridas y muy viejas. Y la cubana que me anunciaba Amet Cipriano, ¿ha llegado?
- Pal.** Ahí la tienes, señor. Acércate, Conchita.
- Con.** (Con un acento melosísimo.) Señor.
- Ben.** Con pipa y todo, rica.
- Pal.** (Dándole una cachimba para que fume.) Toma la tuya, Ben Jamín. Hace mucho tiempo que no aspiras el humo en tu cachimba.
- Ben.** Es que me perjudica. Pero ésta voy a ver si me la fumo.

- Con.** ¿Qué te paresco?
- Ben.** No estás mal y tienes el habla muy dulce.
- Con.** Pues tú la debes tener acaramelada, señor; y tienes unos ojos gachones, y tienes...
- Ben.** Basta. Tienes una asaura que te la pisas. Retírate. ¿Qué día es hoy?
- Bell. 1.^a** Martes, Ben-Jamín.
- Pal.** Hoy debe regresar Amet Cipriano de Europa.
- Ben.** Eso decía en su telegrama y ojalá traiga la mujer que me cure, porque si no me arrancaré esta vida tan amarga.
- Bell. 1.^a** No os la arranquéis, señor... aún puede que os sirva para algo.
- Pach.** (Tipo de negro a la africana, con un pompom rizado en la cabeza.) Jamín Bajá. El baño te aguarda.
- Ben.** Pues vamos. Anda, ves preparando la toalla. Y vosotras mientras me abluciono, pasar al salón verde y tocarme los foxtrotes... Solamente la música me distrae.
- Pal.** ¿Cuál quieres oír de los tres que hemos comprado últimamente?
- Ben.** Cualquiera. Tocarme de los tres el más largo. (Hace mutis.)
- Pal.** (Suspirando.) Nada.
- Bell. 1.^a** (Suspirando con todas.) Nada...
- Pal.** Ya lo véis. Nos mira y como si no.
- Bell. 2.^a** Nos oye ofrecerle nuestros encantos y como si oyera llover.
- Bell. 1.^a** ¡Y siempre con el ceño arrugado!
- Bell. 2.^a** ¡Y sin poder desarrugárselo, que es lo peor!
- Pal.** ¡Compañeras, nuestra situación es insoponible. Hemos sido compradas por el Bajá para brindarle nuestro amor, que él desprecia, pues bien, pidamos nuestra libertad.
- Bell. 1.^a** Tienes razón, Palmira.
- Pal.** Somos mujeres y necesitamos amor.
- Todas** ¡Bravo!
- Bell. 2.^a** Y si hace falta nos sindicaremos para defender nuestros derechos.
- Bell. 1.^a** Qué derechos, si aquí no tenemos ninguno.
- Pal.** Así, pues, tan pronto llegue hoy Amet Cipriano, plantear esta situación sin rodeos.
- Todas** ¡Muy bien!
- Bell. 1.^a** Formemos una liga para nuestra defensa.
- Pal.** Abajolos hombres, que como el Príncipe, son insensibles a nuestras caricias.
- Todas** ¡Abajo!

- Pach.** (Saliendo.) Niñas, al salón verde. Jamín Bajá espera oír la pianola.
- Pal.** Pero si es inútil tocarle nada a ese hombre.
- Bell. 1.^a** Si no entra en calor cón nosotras.
- Pal.** Vamos a probar con un tuesten. (Hacen mutis.)
- Cip.** (Saliendo con NICANOR, MEJORANA y las NIÑAS.) Pasar y no tengáis reparo.
- Mejo.** ¡Vaya lujo de casa!
- Nica.** ¡Oyel ¿Pero qué es esto?
- Cip.** ¿Esto? Donde echa el Bajá la siesta.
- Soc.** ¿Y dónde está ese hombre?
- Cip.** Está con el agua al cuello.
- Nica.** ¿Es que le pasa algo?
- Cip.** Es que se está bañando.
- Aurora** Esto es un paraíso.
- Nica.** Como que tengo la boca abierta desde que hemos desembarcao.
- Piedad** Pues de hambre no será, porque hay que ver lo que ha comido usted en el barco.
- Nica.** Naturalmente; si cuando me he enterao que costaba el viaje tres mil reales, me he cobrao en filetes. Eso es carísimo. En Madrid por diecito tomas el tranvía y tardas mucho más.
- Aurora** ¡Qué ganas tengo de conoser al Bajá!
- Soc.** Y yo.
- Mejo.** Le voy a besar hasta er cogote.
- Aurora** ¡Ay, don Nicanor! ¿Usté cree que gustaremos?
- Nica.** Me gustáis a mí y basta. Además que en cuanto que os vea yo creo que la hinca.
- Aurora** Oiga usted, ¿y es guapo ese hombre?
- Cip.** Se da un aire a Bergamín, pero más moreno.
- Piedad** Rabiando estoy por verlo.
- Cip.** Bueno, voy a daros las últimas instrucciones. Ya os he dicho que el Bajá tiene más de cuarenta mujeres a las que no hace caso aunque se le meten por los ojos y yo creo que convendría que las chicas se pusieran un poco postineras.
- Todas** Comprendido.
- Cip.** Así picaría mejor el anzuelo.
- Aurora** Pero que muy bien pensao.
- Cip.** Tú pasas por el padre de las tres y si se insinúa con alguna, me haces la vista gorda.
- Nica.** Gorda va a ser poco. De gota serena.
- Cip.** Pues que vayan a arreglarse pa estar prevenidas.

- Nica.** Espera que repasemos unas lecciones de coquetería. Estamos... A ver, hijas... Movimiento de ojos... dar vida a esas niñas... Bien... olé... A ver esas boquitas que parezca que dan besos... Muy bien... Vamos con los movimientos... Un poco postineras... Brutal... Una miaja chulapas... De primera... Van a hacer más víctimas que la Tabacalera. Vamos con los andares... Tú, Socorrito, a ver ese meneo de cintura. Ahora, tú, niña... (Por Piedad.) a ver ese meneo de cadera... Bien... hemos acabado.
- Cip.** Y a esa (Por Aurora.) ¿no la pasas el meneo?
- Nica.** A esa se lo pasaré a la noche.
- Mejo.** ¡Ay, San Tadeo, que gusten y te compro un sirio como un trole!
- Cip.** Pues aviarse, que el Bajá debe estar a punto de llegar.
- Nica.** Vaya usted a vestirlas señora.
- Mejo.** Y que las voy a poner como tres soles.
- Soc. Piedad Aurora Nica.** } Hasta luego. (Hacen mutis con Mejorana.)
- Nica.** Adiós... papá. (Hace mutis también.)
- Nica.** Adiós, hija... Esta mujer me trae de cabeza... Dios quiera que no le guste al Bajá, porque lo voy a poner en ridículo.
- Cip.** Y ahora espérame aquí un momento que voy a ver a mi hombre.
- Nica.** No tardes, que me azaro...
- Cip.** Descuida... (Hace mutis.)
- Nica.** (Sentándose en el diván del Bajá.) Qué suerte ties, Nicanor; antes de un mes eres millonario porque estas chicas gustan y te hinchas... (Se acuesta.) Bueno. Esto sí que es vivir con lujo. ¡Qué tío! Cuarenta mujeres tiene pa que le canten y le bailen, y él como si tal cosa. Mira si me cantaran a mí las cuarenta. ¡Ah! Pero no hay que soñar... y eso que me quedo dormido y es que el viajecito se las trae. (Se queda dormido pronunciando frases incoherentes.)
- Pal.** (Entrando con las Bellezas.) Aquí debe estar Amet Cipriano. Me han dicho que llegó hace un momento.
- Bell. 1.^a** Pues aquí no se encuentra.
- Bell. 2.^a** Quizás Ben-Jamín lo habrá llamado.
- Nica.** (Roncando) Brrrrr.
- Todas** (Sorprendidas.) ¡Eh!

- Pal.** ¿Qué es eso?
- Todas** ¡Un hombre! (Lo rodean con curiosidad.)
- Bell. 1.^a** Y es hermoso como un Adonis.
- Bell. 2.^a** Apreciad sus formas. Son escultóricas.
- Pal.** Y duerme como un niño.
- Bell. 1.^a** Pero este hombre aquí, ¿qué significa?
- Pal.** Tal vez el Bajá, compadecido de nosotras, lo haya traído para que nos ame.
- Bell. 1.^a** ¡Un hombre para todas! Es muy poco.
- Bell. 2.^a** (Despertándole con caricias) Despertémosle con nuestras caricias.
- Nica.** (En sueños.) No, yo no soy como el Bajá... Yo quiero mujeres... y cuantas más me echen, mejor... Anda, Aurora... muérdeme en el bigote . tócame la perilla...
- Pal.** ¡Qué sueño tan delicioso!
- Bell. 1.^a** ¡Y qué hombre más sugestivo!
- Nica.** No, no me hurgues que es peor... (Despertando.) ¡Mi tía! ¿Pero qué es esto?
- Pal.** Somos nosotras que velamos tu sueño.
- Nica.** (Fijándose en la más gorda.) ¡Vaya protuberancia suculenta!
- Bell. 2.^a** ¿Quieres que te arrullemos con la nana?
- Nica.** ¿Con la nana? Me ibais a tener que dar teta.
- Pal.** ¿De dónde eres?
- Nica.** De Madrid, aunque crio en Cabra.
- Todas** ¡Español!
- Pal.** ¡Donde los hombres aman ardientemente!
- Bell. 1.^a** ¡Cuán bello eres!
- Nica.** (Yo creo que se están caneando.)
- Bell. 1.^a** Miradle. Hay en sus ojos un mar de delicias
- Pal.** ¿Cómo te llamas?
- Nica.** Nicanor España y Jover, pa serviros.
- Bell. 1.^a** Jover...
- Pal.** ¡Jover!
- Bell. 2.^a** Has dicho Jover.
- Nica.** Sí, rica, y si quiés ver la cédula te la enseño.
- Pal.** ¿Tendrás muchas novias?
- Nica.** Muchas y muy coladas por mí. Yo cuando tengo novia cuanto más colada la tengo mejor.
- Bell. 1.^a** Fijaros en la gracia de este rizo.
- Nica.** (Me están tomando el rizo.)
- Bell. 2.^a** Pues, y esta cicatriz, cómo le favorece. ¿Es también una gracia?

- Nica.** Una gracia de mi padre que me tiró un botijo.
- Pal.** Anda, acarícianos, no tengas vergüenza.
- Nica.** No, si no la he tenido nunca; mira. (Besa a una.)
- Bell. 1.^a** Así me gusta.
- Nica.** Es que si no te gusta me lo devuelves y en paz. Sabes que tienes un cuello muy fino... parece seda... pero seda torzal. ¿Y tú, cómo te llamas?
- Pal.** Palmira Nací en la India, he recorrido todo el mundo vendiendo amor y aquí soy la favorita.
- Nica.** ¿Y tú, preciosa?
- Bell. 1.^a** Me llamo Iba y soy de Rhutiñia.
- Nica.** Pues eres una rutinaria de alivio ¿Pero es de veras que no le gustáis al Bajá?
- Pal.** Ni pizca.
- Nica.** Ni pizca. ¡Pobre hombre!
- Pal.** El Bajá se distrae sólo en cacerías, la caza de pelo es su delicia; en cambio a nosotras ni siquiera a un pelo nos toca.
- Nica.** Sí que debe tener buena puntería.
- Pal.** ¿Y tú, a qué has venido?
- Nica.** He venido con Cipriano. Pero ya os lo contaré luego, a la noche. Ahora dar-me de comer que tengo un hambre que no veo. Las pechugas me marean y los solomillos me incitan.
- Pal.** Pues aquí tendrás lo que te apetezca.
- Bell. 1.^a** Los manjares más delicados.
- Bell. 2.^a** Y los más exquisitos.
- Pal.** ¿Quieres que te hagan pavo en galantina, jabalí a la rusa o prefieres que asemos un cabrito?
- Nica.** No, no; el cabrito es mejor que lo hagáis por la noche.
- Pal.** Pues ven al comedor y tendrás lo que tú quieras.
- Bell. 1.^a** Conmigo lo tendrás todo.
- Nica.** Nada, que aquí me hincho.
- Bell. 2.^a** Yo te conduciré a donde quieras.
- Pal.** Este hombre es mío. Soy la favorita.
- Bell. 1.^a** Tú lo que eres es una ansiosa.
- Nica.** (Todas tiran de él.) ¡Que se me rifan! Esto va a ser menester echarlo a pajas. (Hacen mutis.)
- Ben.** (Sale envuelto en un gabán-toalla seguido de PACHU-LÍ que trae la esponja, una caja con polvos y los úti-

les de baño, y CIPRIANO.) Pasa, Cipriano, pasa... con qué ansia te esperaba.

Cip. Las ganas que tenía de verte. Pero, oye; te encuentro más flaco.

Ben. Sí, cada día estoy más chupao. Pachulí, sécame aquí. Pero dime, ¿qué traes? ¿Qué nuevas mujeres me has comprado?

Cip. Pocas pero escogidas. Pero, oye; ¿recibistes unas rumanas que te mandé por ferrocarril desde Cuba y unas judías que te embarqué en la Argelia?

Ben. Sí, pero las que vinieron en ferrocarril no me satisfacen y las judías del barco no me gustan.

Cip. Pues mira, ya no sé qué buscarte. Además, te encuentro hecho un trapo. ¿Pero es que no te se d sarroya el apetito?

Ben. Se me desarrolla, pero como si no.

Cip. Entonces será que no duermes.

Ben. Me acuesto anochecido. ¿Pero y las mujeres que me traes, dónde están?

Cip. Se están retocando un poquito y mientras tanto voy a presentarte a los padres de unas españolas que te he traído. Vienen con ellas y como es gente chirigotería pué que te distraigan.

Ben. Como quieras, Cipriano.

Cip. Pues voy a buscarlos. (Hace mutis.)

Ben. (Se sienta en el diván y suspira.) ¡Ay!

Pach. ¿Qué te aflige, señor?

Ben. No ves qué suerte tan negra tengo.

Pach. Yo sí que la tengo negra y no me quejo.

Cip. (Entrando con NICANOR y MEJORANA, que quieren salir muy bien y entran muy ridículos.) Pasad, el Bajá os recibe.

Nica. Tengo un rebaño de satisfacción.

Mejo. (¡José, qué tío!) Pa servirle. ¿La familia güena?

Cip. (Hazle una reverencia.)

Mejo. Como si fuá San Pascual Bailón. (Le hace una reverencia brutal.)

Nica. Ahora verás yo. (Se arrodilla.) Bendito y alabao seas.

Mejo. ¿El negro es de la familia?

Cip. Es un esclavo.

Nica. Es muy simpático este tizo.

(El Negro, desde el primer momento, mira a Mejorana con buenos ojos, y el Príncipe igualmente a Nicanor.)

- Ben.** ¡Qué tipos tan raros! ¿De dónde sois?
Nica. De Madrid, de España.
Ben. (Sonriendo.) ¡Ah, sí, un país que gobierna Pachá Maura!
Nica. Y desgobierna Pachá Lacierva, sí señor.
Ben. ¿Y qué hay, qué pasa por Madrid?
Mejo. Penas na más. No se ve ni un cuarto. (Haciendo señal de dinero.)
Nica. No hay quien se mude.
Cip. (Duro, que gustáis.)
Ben. (A Mejorana.) ¿Y tú, de dónde eres?
Mejo. De Cádi, señor.
Ben. ¿Y qué pasa en Cádiz?
Mejo. Aquella es la tierra juncal.
Ben. ¿Y qué es juncal?
Mejo. Juncal es la mejor.
Ben. (A Cipriano.) ¿Y ésta es la mejor?
Cip. Esta viene fuera de catálogo.
Pach. Ji, ji, ji... (Riéndose.)
Nic. ¿De qué se ríe el carbonero?
Ben. ¿Y tus hijas?
Mejo. Retocándose un poquito la jeró para presentársete.
Ben. ¿También españolas?
Mejo. De Triana, señó. Tierra de grasia y totería. Paisanas de Belmonte. ¿No conose usté a Juanito?
Nic. No lo ha de conoser, si viene en tóos los periódicos: Terremoto en Lima, Terremoto en Chile, Terremoto en la India.
Ben. ¿Y tus niñas torear?
Nic. (Mi abuela, qué pregunta.)
Mejo. No saben dar más que largas. Te van a gustar más que un caramelo.
Ben. Pachulí, no dejes a esa mujer. Que hable siempre el hombre.
Mejo. (Nos ha fastidiado el griffón con toalla.)
Pach. (A Mejorana.) Me gusta esta niña. Me pondré guapo a ver si me quiere. (Saca polvos de la polvera y se da en la cara.)
Nic. ¿Pues no se está empolvando la morcilla extremeña?
Ben. Cipriano. Tráeme esas mujeres.
Cip. Espera, Ben-Jamín. Quiero antes que veas unas modistillas francesas del propio Boulevard de los Italianos.
(Las francesas llevan unas sombrereras que se iluminan al obscuro y que tienen sus novios dentro.)

Música

(En los estribillos de este número y durante el obscuro, se oye decir a la gitana:)

(Primera vez.) Este negro se cree que estamos en el cine.

(Segunda vez.) ¡Que tiés la mano fría, hombre!

Hablado

- Cip.** ¿Qué te ha parecido?
Ben. Muy bonitas pero no me levantan mi ánimo.
Nic. (Con qué se le levantará a este tío.)
Ben. ¿Y a ti, qué te parecen?
Nic. A mí riquísimas. Me las comía a besos.
Pach. Ji, ji, ji.
Nic. A este negro le voy a dar un cate.
Ben. Veamos ahora las españolas.
Nic. Me parece que damos en güeso.
Cip. Hombre, como no le gusten lo mando a freir espárragos.
Nic. Señor Bajá: abra usted bien los ojos, que va usted a ver lo mejor que ha hecho en su vida este servidor. Como que he tenido encargos, con pago adelantao, por lo bien presentac, lo salaó y ya le ha dao. (Dándole en la tripa. Ben Jamin se ríe)
Ben. (A Pachulí) ¿Has visto, Pachulí? Ma dao así.
(Le da a él)
Cip. Duro y a la cabeza.

Música

(Durante este número Mejorana y Nicanor pueden hacer cuanto quieran para alegrarlo. La primera es siempre sujetada por Pachulí al intentar moverse.)

Hablado

- Cip.** ¿Y estos tres bibelotes, qué te parecen? Si no te gusta ya no se qué buscarte.
Ben. Espera. Voy a mirarlas detenidamente.
(Hay un momento de emoción en todos)
Soc. No se aserque usted mucho a estos ojos, que matan.
Ben. (Después de mirarla.) ¡Nada!
Piedad Como no te guste me voy a matar, ¡negro!

- Mejo.** El negro es éste, hija.
Ben. (Igual que antes,) ¡Nadal!
Nic. Me paece que hacemos el ridículo.
Cip. (¡Maldita sea su sangre!)
Mejo. (A este tío ni con la marcha real.)
Nic. (Por Aurora.) Fíjate en ésta, a ver si te gusta.
Coupletista y de lo mejor. No es pasión de padre, pero donde esté ella que se quiten la Raquel y La Goya. Me gustaría que la oyeses en el couplet de *El catre de tijera*. Vamos, la ves en el catre y te entusiasmas.
Aurora Déjeme usted que le hable a este hombre.
Ben. ¿Usted no es príncipe?
Aurora Yo, Bajá y gracias.
Aurora Pues oye, Bajá:

Pa quitarte de sufrir
y echarle carne a esos huesos,
escúchame, so arrastrao,
que voy a darte un consejo.
Vente conmigo a Seviya,
donde yo una casa tengo
más blanca que un palomar,
con un rosal en cá tiesto,
donde estarás más alegre
que un gorrión en un alero;
¿porqué, dí tú, si a mi lao
se pué penar ni un momento?

- Nic.** (Entusiasmado.) ¡Olé por mi niña!
Cip ¡Vaya hija postiza que tienes!
(El Príncipe se queda mirándole a los ojos detenidamente un momento; se bambolea un poco, y cuando parece que va a quedar en sus brazos, dice.)
Ben. ¡Nadal!
Nic. (Cae desmayado sobre cualquier cosa.) Esto es un tiro.
Soc. ¿Que no le gusta?
Piedad Esto no es un hombre.
Cip. Sujétame que lo acogoto.
Mejo. (Mirando a Pachulí.) Lo veo tóo negro.
Aurora Dejarme.
Nic. ¿Qué vas a hacer?
Cip. (Dale una patá en la asaúra.)
Aurora (Cogiendo al Bajá y zarandeándolo.) Ven acá, so esmirriao, que voy a hacerte la última prueba. Organiza una fiesta donde vayan toas las mujeres que hay en tu palacio, y si

por encima de todas no quedamos nosotras con lo que te vamos a preparar y quedas entusiasmado al vernos, mañana nos vamos y nos hacemos monjas.

Ben. Convenido. Disponer de mi palacio y de mi dinero. Cipriano, ya lo sabes...

Nic. Me veo en la *rue*.

Mejo. (San Tadeo, que esto se pone feo.)

Nic. (A Ben Jamín.) Pero vamos a ver: ¿a ti qué te gusta?

Ben. Tú...

Nic. (Dando un salto.) Mi suegra, Cipriano; con esto no habíamos contao.

Cip. ¿Pero ahora me sales con esas?

Ben. Tú, que eres el único que me has hecho reír con tu simpatía.

Nic. Ah, vamos; porque yo de nen, que decimos en Cabestreros.

Ben. Y ahora, retirarse. Hoy he sufrido muchas emociones y quiero descansar.

Aurora Pues hasta mañana.

(Van haciendo mutis.)

Ben. Hasta mañana.

Piedad Adiós, desaborfo.

Soc. Paese don Nues...

Nic. Cá, hija; este es Romanones en camiseta...

¡Le daba así! (Hace ademán de pegarle, y al volverse, se encuentra con él y le hace una caricia y se va haciendo mutis corriendo; mientras el Negro y Mejorana se abrazan y el Bajá contempla asombrado todo aquello.)

(Telón rápido.)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Terraza fantástica del palacio del Bajá en Constantinopla. A lo lejos se ve el Bósforo. Es de día y hay una luz que embriaga los sentidos.

- Cip.** (Sacando casi arrastras a Nicanor, que no puede tenerse en pie.) Pero, ¿qué te pasa?
- Nic.** ¡Ay, Cipriano; por tu madre! ¿Dónde me has traído?
- Cip.** Al jardín. Ya sabes que hoy es la fiesta.
- Nic.** Pues vete preparando pa llevarme a Valde-latas.
- Cip.** ¿Pero dónde has estao?
- Nic.** Que dónde he estao... pues que me citaron anoche esas mujeres tan descacharrantes que tiene el Bajá pa su servicio y me he puesto como el chico del esquilador. ¡Chico, qué mujeres! Hay una francesa de Bayona que es una bayonesa pa chuparse los dedos.
- Cip.** Te habrás hinchao.
- Nic.** Eso es poco. Me pidieron que las entretuviera y las he tocao la guitarra y he hecho horrores con la vihuela. Fíjate cómo tengo los deos de hacer filigranas.
- Cip.** Qué bárbaro.
- Nic.** Luego las he ensenao a cantar varias cosas. El *Mi hombre* ha sido un alboroto, pero lo que las ha vuelto locas ha sido cuando las he ensenao el *Morrongo*. (Se le dobla una pierna.)
- Cip.** ¿Qué es eso?
- Nic.** Esta pierna. La tengo flojísima.
- Cip.** ¿De modo que tas divertido?
- Nic.** Fíjurate, con tantas mujeres. En fin, con decirte que... estamos en agosto, ¿verdad?, pues pa mí anoche ha sido Nochebuena.
- Cip.** Pues yo también he hecho lo mío.
- Nic.** Sí. Expílicate.
- Cip.** Na; la Aurora, que está por este cura.
- Nic.** Eres turco y no te creo.
- Cip.** Lo que oyes. Esa se come tóos mis ahorros. Tengo pensao poner una fábrica de pastas para sopa y en cuanto lleguemos a Madrid la monto de seguida.

- Nic.** ¿Pero, y el Bajá?
Cip. A ese se la doy con manchego si le gusta. Además, que lo aguante su padre, que pa eso es su hijo.
- Nic.** ¿Y cómo está hoy ese hombre?
Cip. Lo mismo. Le he puesto un cinturón eléctrico a ver si se espabila.
- Nic.** Y qué tal, ¿le hace efecto?
Cip. Contraproducente. Porque ahora pué ver menos a las mujeres y se ha pasao toa la noche llamando al negro.
- Nic.** Arrea. ¿Y Mejorana?
Cip. Esa ha hecho su apaño con Pachulí y se han pasao la noche en los jardines jurándose amor y él la contaba embustes de Cuba, y cómo serían las trolas, que oí que ella decía: «¡Ay, negro! Esta sí que es gorda.»
- Nic.** Bueno, que pique ese hombre, porque si no me veo en la ruina.
Cip. Calla, que viene.
(Sale BEN JAMIN seguido de MEJORANA y el NEGRO, que vienen muy acaramelados, y de la servidumbre, que se alínea al fondo; los Criados van de negro, con chalecos y fceces rojos.)
- Ben.** (Muy efusivo.) Amigo Nicanor, ven a mis brazos. Te encuentro hoy más simpático todavía. Deja que te estreche. Contigo soy feliz.
- Nic.** (Arrea, esto me escama.)
Cip. Y tú, ¿cómo estás?
Ben. Mejor. Hoy me siento más fuerte, más contento; me siento...
Cip. Pues siéntate, que esto va a empezar ahora mismo.
- Ben.** Nicanor, ponte aquí a mi lado...
Nic. Como quieras.
Mejo. (A Pachulí.) ¿En qué piensas?
Pach. En lo mismo que tú, niña mía.
Mejo. ¡Cochino!
Cip. ¿Qué quieres ver primero?
Ben. Lo que quieras.
Cip. Pues entonces las norteamericanas.

Música

(Baile. Ella de traje fantasía y la pareja de frack.)

Hablado

- Cip.** ¿Qué te han parecido las yankis?
Ben. Regulares. Estos bailes modernos no me hacen gracia.
- Nic.** Tiés razón. Donde esté el agarrao que se quite todo. Aquí muchos saltos y en cambio en el chotis se ciñe uno más que una tanguista.
- Ben.** ¿Por qué no bailas uno?
Nic. No tengo pareja; pero te voy a cantar un fandanguillo de cuando yo me salía por bulelerías. Un poco de chufia, a ver si te gusta.

Música

Hablado

- Ben.** Colosal. Me has hecho pasar un buen rato.
Cip. Tiés la sal por arrobas.
Mejo. Grasia de la tierra.
Ben. Pídemelo lo que quieras, que te lo concedo... pero oye, ¿qué es esto? (Hace unas contorsiones muy raras) Remahoma... Pero, ¿qué me pasa a mí en la rabadilla, Cipriano, que tengo unas cosquillas que me muero?
- Cip.** Que te has puesto el eléctrico al revés y tienes el polo de energía aquí atrás.
Ben. Pues si me dura hago un estropicio.
Nic. Y ahora abre bien los ojos, que vienen mis niñas.
- Cip.** Vas a ver lo que te han hecho las hijas de España.
Nic. Cipriano, saca el pañuelo, que se le va a caer la baba.

Música

(Cae un telón negro en primer término, dejando el teatro a oscuras. Sobre el telón se destaca de repente un letrero negro que dice: «¡Vivan las hijas de España!» Cuando el telón sube, el jardín se transforma en un inmenso pabellón de tela de los colores nacionales, sobre los cuales hay pintados los escudos de Madrid, Sevilla y Valencia. De bambalinas baja un dosel cuyo fleco está formado por multitud de bombillas que forman también los colores de la bandera española. Sobre

el pabellón y en artística presencia, aparecen todas las mujeres de la Compañía, con trajes apropiados, formando con sus trajes una monumental bandera de España. A los costados, diversas mujeres entonan en la obscuridad, con cornetas y tambores, la iniciación de un pasodoble marcial, que al darse la luz, es acompañado con las panderetas y castañuelas que las otras tienen en sus manos.)

(BEN JAMIN y TODOS irrumpiendo en escena.)

Hablado

Nic. Y ahora, ¿qué dices a ésto?
Ben. Que ya no quiero ver más mujeres. Con éstas me sobran para no acordarme ya ni de mi padre.

Aurora Como que no te íbamos a gustar a ti, ¡so lila!
Ben. (A Pachulí dándole el cinturón.) Quítame ésto, que ya no me sirve.

Mejo. Póntelo tú, que te va a hacer falta.

Piedad Eso pa que sepas lo que valen las españolas.
Aurora Espera, que voy a desírselo:

(Se recorren las cortinas del fondo y aparece una vista de España sobre la que se destaca la Torre del Oro, de Sevilla, el Miquelet, de Valencia y la estatua de la Cibeles, de Madrid.)

Mira y verás de mi tierra
donde están representadas
las regiones, cuyas hembras
son orgullo de mi patria.
Sevilla, Torre del Oro,
mujeres de garbo y gracia.
El Miquelet, de Valencia,
en cuya tierra se guardan
las mujeres más hermosas
que Dios puso sobre el mapa,
y Madrid, tierra castiza,
manolas de rompe y rasga,
en cuyo corazón late
la nobleza de la raza;
y como éstas las demás,
que en mi tierra todo es bueno.
Conque vente pa Madrid
pa gritar: ¡de Madrid al Cielol!

Ben. Pero que ahora mismo. (Cogiéndose a ellas.)

- Cip.** (A Nicanor.) Verás el esquinazo que le doy en la Puerta Atocha.
Nic. ¡Vivan mis hijas!
Ben. Eso es. ¡Vivan las hijas de España!

Música

- Todos** Española, española,
los hombres dicen al verme:
cuerpecito retrechero,
por tu boca de flor
y tu talle gentil
¡me muerol
(Telón.)

FIN DE LA FANTASÍA

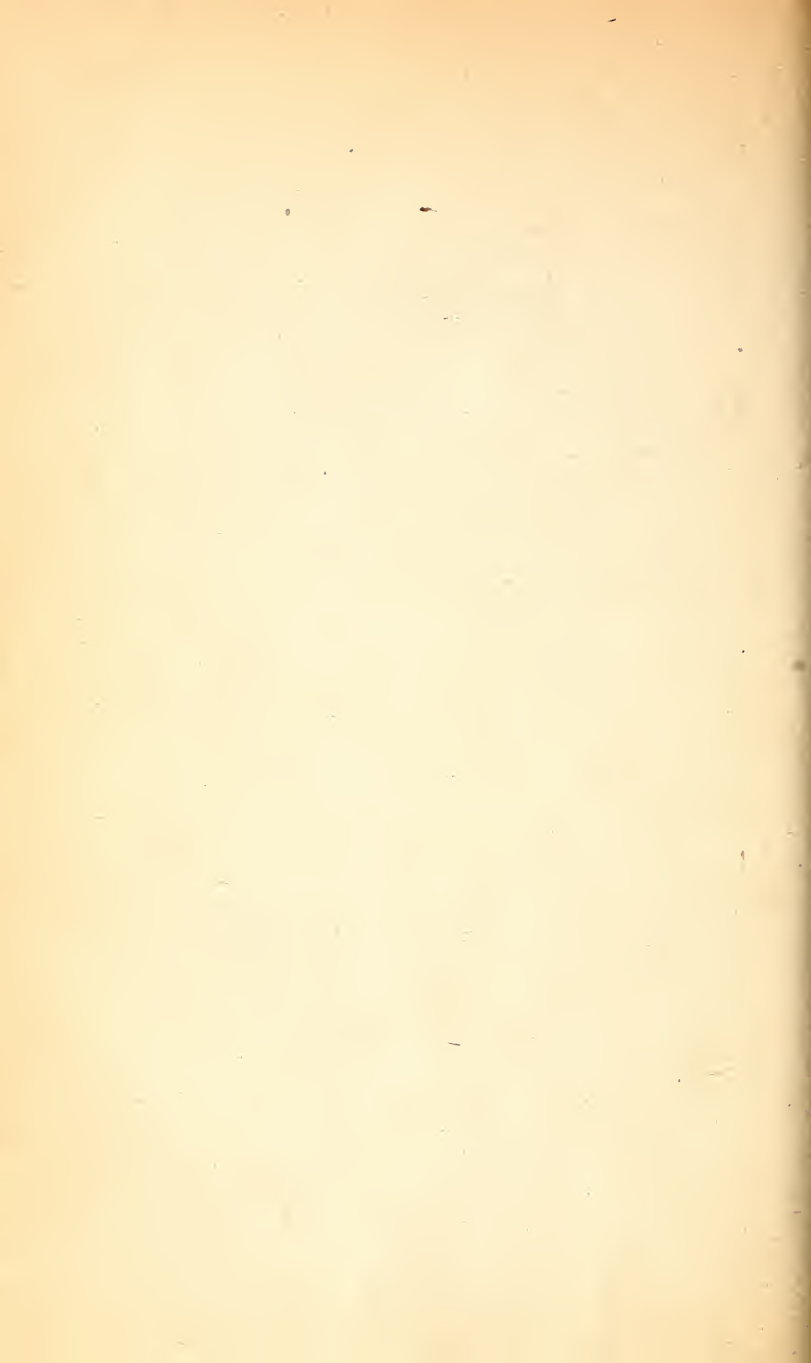
ENVIO

Sirvan estas líneas para ofrecer desde aquí nuestro agradecimiento y aplauso a toda la Compañía, que tan bien interpretó nuestro sentir al representar esta obra, y muy especialmente a su director D. Salvador Vidgain, artista meritisimo y amigo entrañable, que tan brillantemente puso la raíse en scene.

*Igualmente queremos hacer constar nuestra gratitud al gerente de la Empresa, **D. Luis Ferro**, que tanto ha colaborado con nosotros para verla representada con todo acierto, y que unió su esfuerzo al nuestro para conquistar un éxito tan clamoroso.*

Así lo hacemos público,

R. MENDIZÁBAL Y F. LOYGORRI.





Precio: 1,50 pesetas.